
Perspectivas de las narconarrativas en Centroamérica y América Latina

Perspectives of Narconarratives in Central America and Latin America

CECILIA CORDERO SAENZ

Universidad de Costa Rica
cecilia.cordero.saenz@gmail.com

Resumen: El presente texto es el avance de una investigación en desarrollo enfocada en analizar las representaciones de la violencia y el fenómeno del narcotráfico en la crónica periodística y la narrativa de ficción en Centroamérica. Este artículo expondrá los puntos de vista y análisis actuales sobre la narconarrativa en Centroamérica y América Latina presentes en distintas investigaciones académicas publicadas entre 2010 y 2019. Los ejes temáticos bajo los cuales se analizaron los distintos estudios académicos y se comentarán en este artículo son: la manera en que se clasifica y nombra a este tipo de literatura, el abordaje del narcotráfico como fenómeno transareal y transmedial y la hibridación genérica en la narconarrativa.

Palabras clave: narcotráfico, narconarrativa, narcoproza, narcoliteratura, Centroamérica

Abstract: This text represents the progress of a developing research project focused on the analysis of the representations of violence and the drug trafficking phenomenon in the journalistic chronicles and fictional narratives in Central America. This paper outlines the main reflections and perspectives on the Central and Latin American narco-narrative from diverse academic studies issued between 2010 and 2019. The main topics covered in the different academic studies and which will be addressed in this paper are the following: the classification and labelling of this type of literature, the approach to drug trafficking as a transareal and transmedial phenomenon, and the hybridization of genres and styles of writing in narco-narrative.

Keywords: Drug Trafficking, Narco-narrative, Narco-literature, Central America

Recibido: agosto de 2020; **aceptado:** setiembre de 2020.

Cómo citar: Cordero Saenz, Cecilia. "Perspectivas de las narconarrativas en Centroamérica y América Latina". *Istmo. Revista virtual de estudios literarios y culturales centroamericanos* 39 (2019): 125-133. Web.

Literatura sobre el narco, narcoliteratura y narconarrativas

No existe un único término con el cual nombrar a aquellas producciones textuales que abordan el tema del narcotráfico, pero sí existe un consenso en que la producción textual en torno a esta problemática socioeconómica es un fenómeno tan desbordante que los registros tipológicos y de género se tornan insuficientes,¹ por lo que la discusión sobre cómo denominar a este tipo de literatura, y si esta producción puede marcar el surgimiento de un género, está presente en gran parte de los estudios mencionados en este texto.

Algunos autores utilizan los conceptos de *literatura sobre el narcotráfico*, *narconarrativas* o *narcoprosa*, mientras que otros, y en especial la crítica y la industria literaria, emplean los términos *narcoliteratura* y *narconovela*. No obstante, estos últimos son los que han generado más polémica y han sido criticados por parte de distintos autores, como Orlando Ortiz, quien considera que el catalogar todas las obras relacionadas al narcotráfico bajo el término de *narcoliteratura* puede conducir al error, ya que el narcotráfico no es el tema central en muchas novelas a las que la crítica y las editoriales incluyen dentro de estas categorías.²

Lisa Quaas utiliza el concepto de *narcoprosa* (ver 315), y considera a este tipo de escritura, una corriente literaria propiamente dicha. Por otro lado, Hermann Herlinghaus (ver 17) utiliza el término *narconarrativa* para englobar a aquellas producciones literarias que giran alrededor del tema del narco o se ubican en su contexto. Mientras tanto, Polit Dueñas hace uso del concepto de *literatura del narcotráfico*, el cual tampoco está exento de críticas, tal como lo demuestra en su libro *Narrating Narcos: Culiacán and Medellín*, en el que distintos escritores de Culiacán entrevistados por la investigadora rechazan el uso de este concepto, ya que cualquier texto escrito por autores de una zona afectada por el narcotráfico puede llegar a catalogarse como literatura del narcotráfico:

In 2007, when talking to culichi authors, I mentioned that the formula that defines their work is the literature of narco trafficking: they did not agree. Literature, the writers Elmer Mendoza and César López Cuadras asserted, cannot have labels. It is simply

¹ Sobre su primer acercamiento a las narconarrativas, Herlinghaus explica: “A primera vista se trataba de una prosa que narra el papel y el estatus de conflictos en torno a sustancias psicoactivas en la América Latina contemporánea. Mientras más preguntas me hacía, más se evidenciaba que el fenómeno desbordaba varios límites y no se trataba simplemente de una literatura sobre el tráfico de narcóticos. Tuve la sensación de que buscar registros tipológicos o de género para llegar a una sistematización según criterios tradicionales de los estudios literarios no abría un camino satisfactorio para mi comprensión.” (17)

² “El nombre narcoliteratura tiene algo, o mucho, de retintín, de intención –consciente o subconsciente– peyorativa. Y no es cuestión de semántica. En la expresión narcoliteratura late, en el fondo, un silogismo del tipo: la droga es mala para la salud, luego la narcoliteratura es mala para la literatura. Por ello me inclino a que se le denomine, en el peor de los casos, literatura del narcotráfico, para eliminar la calificación *a priori*. [...] Porque en este género, subgénero o como quiera llamársele, hay buenas y malas novelas, independientemente del asunto que, curiosamente, en muchas de ellas el tema central no es el narcotráfico y la delincuencia organizada, sino el amor, en una escenografía de narcotraficantes, y a veces lo que está en primer término es la violencia, no el tráfico de estupefacientes, tampoco las actividades de la delincuencia organizada con todas sus implicaciones sociales, políticas y económicas. (Ortiz s.p.)

literature. Their response shows the arbitrariness of tagging northern –or border– literature as a literature about narcos or narco relatives. (Polit Dueñas 11)

Es necesario resaltar que estas discusiones sobre la manera apropiada de etiquetar a este tipo de producciones literarias, y en general la mayoría de las investigaciones sobre literatura y narcotráfico, se han enfocado sobre todo en México y en Colombia, dejando por fuera a un área geográfica que es también una de las principales rutas de la droga hacia el hemisferio norte, Centroamérica. Al respecto, Mackenbach lanza la interrogante de si en la región se puede hablar también del surgimiento de un nuevo género o subgénero, llamado narcoliteratura, narconovela o narconarrativa (ver 604). La respuesta es que si bien existen publicaciones que tocan el tema del narcotráfico, siguen a su vez patrones de otros géneros como la novela negra y la novela policial, los cuales se expondrán más adelante.

Es pertinente considerar, de momento, que bajo la sombrilla de términos como *narcoprosa*, *narconarrativa*, *narconovela* o *literatura del narcotráfico*, se pueden ubicar aquellas obras que tratan sobre el narcotráfico como tema central o secundario. No obstante, el compartir un tema en común no las convierte en un género propiamente dicho, ya que este requiere aún más rupturas temáticas y estilísticas.

El narcotráfico y su impacto sociocultural transmedial

Si bien es necesaria una discusión sobre cómo clasificar a las obras narrativas relacionadas con el fenómeno del narcotráfico, es también importante ver en perspectiva que la producción literaria es solamente un ejemplo de las muchas manifestaciones culturales impactadas por este, ya que este fenómeno va más allá de ser el trasiego ilegal de estupefacientes que se combate con el uso de la fuerza policial o militar de países como Estados Unidos y México. El narcotráfico acarrea mayores problemas sociales y económicos de los que se ven a simple vista, ya que no son solamente las toneladas de drogas que llegan a su destino final, ni tampoco son las cifras aproximadas de muertos en el fuego cruzado entre las fuerzas del orden y los carteles, es que su propia existencia es una ruptura del orden social y de los códigos morales establecidos. El narcotráfico permea la cotidianidad de miles de personas, al tiempo que construye relaciones sociales y culturales complejas que merecen especial atención.

El narcotráfico es una problemática que trasciende lo moral y legalmente permitido en los ámbitos de lo económico, político, social y cultural. Es, en primer lugar, un fenómeno transnacional, ya que no distingue fronteras para cumplir con su propósito. Es más, se puede asegurar que es un fenómeno transareal, ya que se mueve entre distintos espacios y regiones geográficas y culturales. En el contexto centroamericano, a pesar de que no es esta zona en la que se originan las grandes operaciones de producción y distribución del narco, sí es un corredor físico importante para su comercio, además de ser un área geográfica directamente afectada por él, por lo que la influencia cultural y social de este fenómeno en la región, es inevitable.

Asimismo, al dejar huella en la vida cotidiana de miles de personas, su impacto en la cultura es incuestionable, es incluso transmedial, ya que sus manifestaciones se observan en la literatura, la música, la arquitectura, y en distintos medios audiovisuales. Tal como lo observan Mendoza y de la O, estas manifestaciones culturales se convirtieron en vías de escape para este nuevo orden:

En poco tiempo, la presencia del Ejército mexicano en las calles se convirtió en un elemento de transgresión para los ciudadanos, quienes experimentan la violencia en carne propia en total indefensión. En esta condición, el lenguaje, las manifestaciones estéticas, la música, la religiosidad popular y diferentes formas narrativas se volvieron un canal de expresión y desahogo del miedo a la violencia. (201)

No obstante, si bien muchas de estas manifestaciones existen como formas de expresión por grupos víctimas de la violencia producto del narcotráfico y la guerra en su contra, o bien, de personas pertenecientes a alguno de estos dos bandos, también es necesario reconocer que otras manifestaciones culturales que replican la temática del narcotráfico existen porque es un contenido que capta la atención de un gran público ajeno a la problemática. Este es el caso de muchas de las novelas publicadas a partir del año 2000, como lo apunta Lisa Quaas,³ ya que es a partir de esta época en que las grandes editoriales comienzan a publicar estos textos, algunos, incluso, de autores que no conviven día a día con el narcotráfico. Asimismo, adaptaciones de estas novelas, como *La Reina del Sur* en formato televisivo, o la producción de *Narcos* en Netflix, son ejemplos de manifestaciones culturales producto de la misma problemática, pero dirigidas a un gran público que no busca consumirlas como forma de desahogo, sino como entretenimiento.

Hibridación genérica en las narconarrativas

Como ya se mencionó, la producción en torno al narcotráfico es variada tanto en forma como contenido. Asimismo, las maneras en que se retrata la vida dentro del narco son bastante heterogéneas. Sobre esto, es pertinente destacar el estudio realizado por Lisa Quaas en el que muestra una travesía histórica de la producción literaria sobre el narcotráfico en América Latina, al analizar y sistematizar 175 obras publicadas desde la década de los 80 hasta inicios del siglo XXI. En su investigación, estudia las diferencias temáticas y estilísticas de estos 175 libros y los clasifica en tres diferentes categorías. La primera de ellas, remite a aquellas obras que causan identificación en el espectador, al invitarlo a vivir una realidad alternativa a través de los hechos narrados, lo que Quaas denomina “Narcomundo como fenómeno de alteridad radical” (345), en el que se dan experiencias de vida a través de relatos testimoniales de persona-

³ El aumento a nivel de ficcionalización de la narcoproza coincide, además, con un aumento de las publicaciones editadas por las grandes casas editoriales, como Planeta y Random House Mondadori. Novelas como *Delirio* de Laura Restrepo y *La Reina del Sur* del escritor español Arturo Pérez-Reverte alcanzan –como en su tiempo las llamadas novelas sicarescas– reconocimiento internacional. Fueron traducidas a varios idiomas, e incluso *La Reina del Sur* fue adaptada a telenovela (ver Quaas 324).

jes involucrados con el narcotráfico, o víctimas de su violencia. Las estrategias narrativas en esta categoría conservan el punto de vista de los involucrados a través de símbolos lingüísticos con los que se logra una experiencia de lectura etnográfica antropológica, de la reconstrucción del “otro” (el narcotraficante) en un juego polifónico. La segunda categoría introducida por Quaa, remite a aquellas obras que se introducen en la psicología de los personajes vinculados al narco desde una perspectiva realista o de crónica sobre hechos y personas reales, a la que llama “Narcomundo como parte del ser mismo” (351), un tipo de historia que trata de adentrarse en el mundo del crimen organizado en un relato contado en primera persona. Finalmente, la última categoría de obras las define como aquellas que muestran un “Narcomundo como juego de ficción” (356), ya que en ellas se percibe un mundo ficcional con figuras alegóricas al narco y espacios de doble significado. Es una realidad inventada, que recurre al discurso paródico y poético como forma de distanciamiento; a nivel narrativo, las obras en esta categoría recurren más al uso de figuras literarias e imágenes, a la vez que conservan la mirada hacia el “otro” como extraño.

Otra manera en que distintos textos han buscado transmitir la idea de este narcomundo, es a través del humor. Adriaensen analiza el uso del humor y la ironía en distintas obras narconarrativas mexicanas, y su relación con la construcción de memoria y comunidad. Para la autora, el uso del humor en la literatura mexicana puede leerse desde tres perspectivas distintas: terapéutica (potencial de catarsis), antropológica (forma de burla colectiva) y sociológica (ironía al no haber una claridad ideológica en la guerra contra el narcotráfico). Adriaensen destaca que en los países o comunidades de personas, que han vivido episodios traumáticos como las dictaduras militares del cono sur, o inclusive el holocausto en Europa, es la generación de los hijos que sobrevivieron estos eventos quienes hacen uso de la ironía y el humor para hablar de esos temas. Es decir, el uso de estas herramientas para representar las experiencias se hace a posteriori en la escritura de aquellos quienes no vivieron estos eventos. En México, por el contrario, la narcoliteratura con tintes de humor sucede al mismo tiempo que la guerra contra el narcotráfico.

En el artículo “Necropolítica, narcocultura y literatura contemporánea en México”, Viascán-Bauer se dan pistas de qué otras maneras se pueden romper con los moldes de géneros existentes para representar al narcotráfico. En este estudio, exhibe las maneras en que desde el género periodístico se han utilizado los términos de “necropolítica” y “narcocultura”, y cómo a través de estos términos se ha intentado describir la situación actual en América Latina, especialmente en México. Para Viascán, la narcoescritura se da porque la escritura tradicional, como herramienta de denuncia, se ha vuelto obsoleta (ver 409). Menciona que la función de la escritura en la época necropolítica es la de examinar las posibilidades de “desarticular la gramática del poder depredador del neoliberalismo exacerbado y sus mortales máquinas de guerra” (Rivera Garza en Viascán-Bauer 410).

Herlinghaus señala que un aspecto común en las narconarrativas en América Latina es que a nivel temático estas obras acostumban a mostrar excesos

(escenas de violencia física, descripciones de una violencia sistemática y cotidiana, violencia sexual, entre otros), mientras que a nivel estético y de estilo, este tipo de narrativas más bien provee relatos desdramatizantes.⁴ Justamente aquellas obras (textuales o audiovisuales) que muestran ese tipo de excesos a nivel temático, son las que se consumen en mayor medida; según Polit Dueñas, este tipo de obras tampoco cuestiona las categorías dominantes que rondan la percepción sobre narcotráfico y la guerra en su contra, ya que visibilizan este fenómeno solamente a partir de la criminalización de la pobreza, el uso del lenguaje bélico para tratar la desigualdad, estereotipos de género y étnicos, entre otros.

Ortiz también critica la manera en que la ficción retrata esta violencia, así como la manera en que recrea esos espacios y personajes cargados de estereotipos que no añaden contenido a la historia, y que más bien se quedan como accesorios de un disfraz, o de una fantasía de lo que se cree que es el narcotráfico. Como si la estética, indumentaria, o jerga de los personajes, fuera lo esencial en un narcotraficante. Específicamente sobre la calidad literaria de las obras publicadas a inicios del presente siglo sobre esta temática, Ortiz resalta que ésta es variada. Eso sí, considera que hasta el momento “los mejores libros sobre el tema son las crónicas y los textos de carácter periodístico” (s.p.), ya que demuestran una mejor capacidad de transmitir acontecimientos que sucedieron en el plano de la realidad, mientras que las obras completamente ficcionales carecen de esa materia prima, quedando rezagadas ante la cruda y excesiva realidad del narcotráfico. Continuando el tema de la escritura periodística, para Polit Dueñas, leer sobre el fenómeno del narcotráfico, pasa también por comprender el lugar de enunciación de quien escribe. En su artículo “Indignación: hacia una etnografía de los afectos en el periodismo investigativo de México” la investigadora estudia la producción cronística de tres periodistas que cubren el tema del narcotráfico. Para hacer este análisis, recurre a la lectura propiamente de las crónicas periodísticas, y la manera en que estas fueron producidas al compartir de cerca con dos periodistas. Según la investigadora, la complejidad del fenómeno del narcotráfico marca un conflicto a la hora de escribir sobre él, por lo que tanto ella como las periodistas entrevistadas coincidían en que las preguntas dirigidas a identificar la mejor manera para escribir sobre este fenómeno eran las más frecuentes a la hora de redactar las crónicas y reportajes. Polit también reconoce, que más allá de estudiar el contexto en el que se ubican las autoras, es importante conocer los afectos a partir de los cuales escriben, y con los que establecen comunicación con sus fuentes, personas afectadas directamente por el narco o la guerra contra él.

⁴ “Las narconarrativas en cuestión tienden a dedicarse, temática y figurativamente, a una variedad de excesos: narcotráfico, violencias múltiples, todo un catálogo de situaciones y prácticas de deshumanización, femicidios en escala esperpéntica y territorios abyectos de la globalización avanzada. Al mismo tiempo, en los niveles narrativo y dramático, expresivo y estilístico, se pueden observar estrategias artísticas de reducción y concentración: estilos y poéticas desdramatizantes, antimelodramáticos, minimalistas. En estas obras se minimizan los dispositivos de identificación estética primaria (las emociones fuertes, los efectos catárticos, lo excesivo como expresión artística).” (Herlinghaus 21)

Como se mencionó hace algunos párrafos, muchas novelas que se han catalogado como narconovelas o narcoliteratura suelen compartir características típicas de una novela negra o novela policial, en ello coinciden Rafael Lemus, Joachim Michael, Werner Mackenbach y Brigitte Adriaensen. El reclamo principal a este tipo de textos es que, si la idea es considerarlos un género o subgénero literario, no es suficiente con que trabajen la temática narco, de manera estereotipada o sutil, sino que rompan con los moldes del género en el que se circunscriben, el cual suele ser la novela negra, o policial. Si la violencia del narcotráfico rompe con el contrato establecido por el supuesto orden garantizado por el Estado y sus instituciones, la narcoliteratura debería, de igual forma, romper con los moldes de género, imitar formalmente la violencia del narco, no solamente relatar escenas o situaciones violentas. Una manera de acercarse a las representaciones de esta violencia en los textos de ficción es ver la manera en que desaparecen los límites espacio-temporales en la realidad presentada, estableciendo lo que Joachim Michael llama una visión del narco-mundo, o la visión narco del mundo.⁵

Otra manera en la que se pueden explorar estrategias narconarrativas tiene que ver con lo expuesto por Polit y Ortiz, y es prestar atención no solamente a las obras ficcionales, sino también a los trabajos de crónicas periodísticas. En México, un gran ejemplo de ello son las crónicas de Javier Valdez Cárdenas, periodista de Sinaloa que durante años publicó crónicas semanales cuyo estilo se asemeja más al de un microrrelato que a un reportaje. En Centroamérica, ejemplos pertinentes de crónicas sobre el narcotráfico (y otras temáticas actuales en la región) se han publicado por *elfaro*, periódico digital salvadoreño, que merece especial atención para efectos del presente estudio en desarrollo. “Guatemala se escribe con zeta” y “Ser un nadie en tierra de narcos” del 2011 son dos grandes ejemplos de crónicas sobre el narcotráfico en la región centroamericana.

¿Narconovela en Centroamérica?

Por último, es necesario resaltar los aportes de Werner Mackenbach, ya que su artículo es el único que aborda este tema a nivel centroamericano. En su artículo “*Transit Zone*. El narcotráfico en la literatura centroamericana” analiza tres novelas centroamericanas que tratan el tema del narcotráfico a partir de las propuestas de los estudios transareales. La primera novela analizada es *Caribe Cocaine* (2006) de Ernesto Bondy (Honduras) y en ella se narra el proyecto de un envío de droga de Sudamérica hacia Estados Unidos. El estilo narrativo deja ver influencias técnicas y temáticas típicas del *thriller*, sin embargo, al contrario

⁵ Esta visión narco del mundo se ejemplifica con la novela de Yuri Herrera *Trabajos del reino*, ya que en esta la omisión del tiempo funciona como una estrategia narrativa acorde con lo que se desea plasmar a nivel temático: “No hay ningún indicio que permita contextualizar la novela, excepto la referencia implícita de pasarse cerca de la frontera. El tiempo, por lo tanto no parece importar a la historia. Podría pasar en todos los tiempos o está pasando todo el tiempo –eso parece querer decir la novela. La negación del cambio se refleja también en la vivencia del protagonista. El tiempo para él no tiene sentido. El niño vive en una inalterada sucesión de desgracias.” (Michael 57)

de la novela negra tradicional, falla a la hora de realizar una crítica a las interacciones sociales, comunitarias e individuales en la región, ni tampoco de(con)struye al personaje protagonista. El protagonista de la historia, un alemán contrabandista a sueldo es retratado como un héroe, al que todo le resulta de acuerdo a su plan estructurado. Cabe mencionar que los personajes principales de esta historia son de origen extranjero y los papeles secundarios y dependientes son ocupados por locales (centroamericanos/caribeños). En el caso de *El cielo llora por mí* (2008) de Sergio Ramírez (Nicaragua), los personajes son nicaragüenses, representantes de varios estratos: detectives, empleada de limpieza, un ex guerrillero. Similar a la novela *Caribe Cocaine*, las fuerzas exógenas actúan sobre el espacio, pero en esta ocasión sí se entremezclan con los problemas sociales internos que vive Nicaragua después de la revolución. Las técnicas narrativas propias de la novela negra también están presentes en la historia, y en esta ocasión sí se evidencia una deconstrucción de la figura del héroe protagonista. En la tercera novela analizada por Mackenbach, *Verano rojo* (2010) de Daniel Quirós (Costa Rica) se mezclan narraciones pseudodocumentales sobre el atentado de la Penca, con la investigación sobre el asesinato de uno de los personajes. Al igual que en las otras dos novelas, son fuerzas externas en su mayoría las que actúan sobre el espacio físico y social; sin embargo, el narcotráfico parece ser un rasgo decorativo casi costumbrista que funciona como elemento para crear verosimilitud en una historia que busca representar las nuevas realidades sociales del tráfico y consumo de drogas en un ambiente de crimen generalizado.

Obras citadas

- Adriaensen, Brigitte. "Humor, comunidad y memoria en las narconarrativas mexicanas". *Narcodependencia. Escenarios heterogéneos de narración y reflexión*. Eds. Luis Fernando Lara, Alicia Ortega y Hermann Herlinghaus. México: El Colegio Nacional, 2018. 425-447. Impreso.
- Herlinghaus, Hermann. "Narconarrativas: Hacia una estética global de la sobriedad". *Narcodependencia. Escenarios heterogéneos de narración y reflexión*. Eds. Luis Fernando Lara, Alicia Ortega y Hermann Herlinghaus. México: El Colegio Nacional, 2018. 15-43. Impreso.
- Lemus, Rafael. "Notas sobre el narco y la narrativa mexicana". *Letras Libres* (septiembre 2005): s.p. Web.
- Mackenbach, Werner. "Transit Zone. El narcotráfico en la novela centroamericana". *Narcodependencia. Escenarios heterogéneos de narración y reflexión*. Eds. Luis Fernando Lara, Alicia Ortega y Hermann Herlinghaus. México: El Colegio Nacional, 2018. 573-610. Impreso.
- Martínez, Óscar. "Guatemala se escribe con zeta". *elfaro* julio de 2011: s.p. Web.
- Martínez, Óscar. "Ser un nadie en tierra de narcos". *elfaro* noviembre de 2011: s.p. Web.
- Mendoza, Élmer, y María Eugenia de la O Martínez. "La adjetivación de la violencia del narcotráfico en la cultura de México: religión, arquitectura, música, novela y periodismo". *Subculturas del narcotráfico en América Latina. Realidades geoeconómicas y geopolíticas y la representación sociocultural de unas nuevas ética y estética en Colombia, México y Brasil*. Ed. Nelson Arturo González-Ortega. Bogotá: Universidad De Los Andes, Ediciones Unian-des, 2011. 201-229. Web

- Michael, Joachim. "Narco-violencia y literatura en México". *Sociologias* 15.34 (2013): 44-75. Web.
- Ortiz, Orlando. "La literatura del narcotráfico". *La Jornada* 26 de septiembre 2010: s.p. Web.
- Polit Dueñas, Gabriela. *Narrating Narcos: Culiacán and Medellín*. University of Pittsburgh Press, 2013. Impreso.
- Polit Dueñas, Gabriela. "Indignación: hacia una etnografía de los afectos en el periodismo investigativo de México". *Narcodependencia. Escenarios heterogéneos de narración y reflexión*. Eds. Luis Fernando Lara, Alicia Ortega y Hermann Herlinghaus. México: El Colegio Nacional, 2018. 449-479. Impreso.
- Quaas, Lisa. "Narcoprosas latinoamericanas: sobre las diferentes modalidades literarias de analizar la identidad y la alteridad del 'Narco'". *Narcodependencia. Escenarios heterogéneos de narración y reflexión*. Eds. Luis Fernando Lara, Alicia Ortega y Hermann Herlinghaus. México: El Colegio Nacional, 2018. 315-364. Impreso.
- Quirós Ramírez, Daniel. *Verano rojo*. San José: Editorial Costa Rica, 2012. Impreso.
- Ramírez, Sergio. *El cielo llora por mí*. Alfaguara, 2008. Impreso.
- Bondy Reyes, Ernesto. *Caribe Cocaine*. Guatemala: Letra Negra, 2006. Impreso.
- Viascán-Bauer, Nadya. "Necropolítica, narcocultura y literatura contemporánea en México". *Narcodependencia. Escenarios heterogéneos de narración y reflexión*. Eds. Luis Fernando Lara, Alicia Ortega y Hermann Herlinghaus. México: El Colegio Nacional, 2018. 393-424. Impreso.